



Revista de Biología Tropical

ISSN: 0034-7744

ISSN: 2215-2075

Universidad de Costa Rica

Monge-Nájera, Julián

Should tropical researchers enter the racist “Millionaire’s Club”?

Revista de Biología Tropical, vol. 66, núm. 2, 2018, pp. 481-485

Universidad de Costa Rica

DOI: <https://doi.org/10.15517/rbt.v66i2.33375>

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44958219001>

- ▶ [Cómo citar el artículo](#)
- ▶ [Número completo](#)
- ▶ [Más información del artículo](#)
- ▶ [Página de la revista en redalyc.org](#)

UNAM  redalyc.org

Sistema de Información Científica Redalyc

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## ¿Debemos los investigadores tropicales entrar al racista “Club de los Millonarios”?

**Abstract:** Sometimes, the editors of the large journals published in rich countries discriminate against the authors of tropical countries because of prejudice and not because of manuscript quality. Tropical researchers have two options: insist on publishing in these journals of the so called “Millionaire’s Club”, where there is often a natural disinterest in tropical issues; or to support the development of good tropical quality journals. The second option has ethical and practical advantages for everyone.

**Key words:** tropical science, rejection and acceptance, scientific racism, editorial prejudice.

**Resumen:** Algunas veces los editores de las grandes revistas publicadas en países ricos discriminan a los autores de países tropicales por prejuicio y no por la calidad de los manuscritos. Los investigadores tropicales tienen dos opciones: insistir en publicar en esas revistas, donde con frecuencia hay un desinterés natural en los temas tropicales; o apoyar el desarrollo de revistas propias de buena calidad. La segunda opción tiene ventajas éticas y prácticas para todos.

**Palabras clave:** ciencia tropical, rechazo y aceptación, racismo científico, prejuicios editoriales.

Uno de mis profesores de entomología, autoridad mundialmente reconocida, me contó hace unos años que tan pronto se graduó de una Universidad de los Estados Unidos y su dirección institucional pasó a ser “Universidad de Costa Rica”, las puertas de algunas revistas del primer mundo se le cerraron, no porque los revisores hallaran algún problema grave con sus manuscritos, sino porque los editores los rechazaban *ad portas* si venían de América Latina.

Por mi parte, siempre me había sentido bien tratado por los editores de revistas europeas y estadounidenses, pero no hace mucho viví en carne propia ese prejuicio en una de las revistas más prestigiosas del mundo. Los tres revisores fueron muy favorables al manuscrito, pero sorprendentemente el editor me envió una respuesta hostil. Mi impresión es que no quería publicar el trabajo, solo que no le quedó alternativa dadas las evaluaciones de los árbitros; y sospecho que la razón de esa hostilidad fue que los autores éramos mayoritariamente latinoamericanos.

Existe, entre algunos científicos y editores de países con gran producción de revistas, la impresión de que la ciencia proveniente de regiones tropicales debe verse con desconfianza. Dele un vistazo a la sección de noticias científicas de grandes medios y quedará con la impresión de que la ciencia importante solo se hace en EEUU y Europa Occidental, y además que la hacen fundamentalmente

hombres blancos (esto lleva décadas sin cambiar, ver: Monge-Nájera, 2002). El prejuicio puede ser aún más firme y claro, en palabras de un editor de la renombrada *New England Journal of Medicine*, “en el Tercer Mundo no existe la ciencia” (Gibbs, 1995).

Varias colegas malacólogas me comentaban que tras intentar en una importante revista inglesa, se habían sentido doblemente discriminadas, por ser “tercermundistas” y por ser mujeres. Enviar manuscritos allí es, en su experiencia, una pérdida de tiempo y un golpe para la autoconfianza de quienes creen que el contenido de los artículos es lo único que pesará en la decisión editorial.

Tiempo después conversé con el presidente de una de las Royal Societies, quien tenía la misma mala impresión de la ciencia latinoamericana. Le comenté que en el trópico en general –y en América Latina en particular– tenemos algunos de los mejores científicos del mundo, y que es injusto que nos juzguen a todos como si fuéramos un grupo homogéneo, a lo cual acabó dándome la razón pero insistiendo en que aquí se produce mucho trabajo de baja calidad, a lo cual yo también debí darle la razón.

El mismo fenómeno de prejuicio existió con la ciencia australiana, siempre considerada inferior a la británica (Newland, 1991), aunque hoy día es respetada; con el tiempo ocurrirá lo mismo con los países de Asia, África y América Latina, pero mientras llega ese día, los científicos tropicales tenemos dos opciones básicas. Una es intentar entrar “al club de los millonarios”, como lo llamó hace muchos años una caricatura de *New Scientist*; pero les advierto que en muchas de esas revistas existe un desinterés justificado y natural en los temas tropicales, tan ajenos a Londres, Washington o Berlín. La otra opción es apoyar el desarrollo de revistas propias y de buena calidad en los países tropicales, opción que tiene ventajas éticas y prácticas. Éticas por ayudar a la conservación de la espectacular biodiversidad tropical y al bienestar de los pueblos que viven en medio de ella. Y prácticas porque entre nosotros mismos hallaremos a los lectores más interesados en estos temas. Actualmente se está dando una mejora acelerada en la cantidad y calidad de la ciencia local de los trópicos (e.g. Monge-Nájera y Ho, 2017a, 2017b).

En este sentido debemos reconocer y valorar los aportes de organizaciones como SCIELO, REDALYC y Latindex para elevar el nivel de todas las revistas de la región. Es fundamental que nuestras revistas funcionen con los más altos estándares, no solo en el contenido de los artículos, sino en el procesamiento de los manuscritos y la atención a los autores y lectores.

Tal vez el racismo científico tarde mucho en desaparecer, pero pronto no importará que las revistas europeas y estadounidenses nos discriminen, en el futuro nuestras revistas serán tan prestigiosas como las de ellos, y nuestra ciencia sea tan independiente y buena como la mejor del mundo. Ya estamos circulando por el sendero que lleva a esa meta, y aunque nosotros no llegaremos, lo harán nuestros alumnos, o los alumnos de nuestros alumnos. Es, únicamente, cuestión de tiempo.

Agradezco a José Vargas Z. y Francisco Hernández Ch. sus sugerencias para mejorar esta carta.

## REFERENCIAS

- Gibbs, W. W. (1995). Lost science in the tropics. *American Scientist (August)*, 76-83.
- Monge-Nájera, J. (2002). How to be a tropical scientist. *Revista de Biología Tropical*, 50(3-4), xix-xxiii.
- Monge-Nájera, J., & Ho, Y. S. (2017a). Bibliometrics of Nicaraguan publications in the Science Citation Index Expanded. *Revista de Biología Tropical*, 65(2), 643-655.
- Monge-Nájera, J., & Ho, Y. S. (2017b). Honduras publications in the Science Citation Index Expanded: institutions, fields and authors. *Revista de Biología Tropical*, 65(2), 657-668.
- Newland, E. D. (1991). *George Bennett and Sir Richard Owen: A case study of the colonization of early Australian science* (pp.55-74). In R.W. Home & S. G. Kohlstedt (Eds.), *International science and national scientific identity*. Dordrecht, Holanda: Kluwer Academic.

*Julián Monge-Nájera*

*Director*

Revista de Biología Tropical / International Journal of Tropical Biology and Conservation  
University of Costa Rica, 2060 San José, Costa Rica, [julian.monge@ucr.ac.cr](mailto:julian.monge@ucr.ac.cr)